

## Adiós a las armas

Despatriarcar América desde la cultura

\*

José Miguel Herbozo  
jmtennial@gmail.com

Mis amigos dicen que no tengo nada para decir,  
que casi nunca tengo una palabra sobre lo que tarda  
en aparecer, aunque nunca se aclaran  
salvo en giros de separación y silencio.  
En la cúspide están todos, tan lejos  
que el teléfono no suena, y cuando llaman  
estoy tan hecho polvo que no contesto  
para poder hablarte sobre lo que me espera.

Mis amigos dicen que debería salir un poco menos,  
que debería cambiar los hábitos porque practico  
una rara fortuna que no me asienta  
ahora que veintiséis años salen de las páginas  
como explosiones en desiertos destruyendo todo  
lo que repele al habla. Nadie se entiende,  
pero madre dice que estoy susceptible  
aunque sabe poco de mí, y mi padre asiente  
mientras mis hermanos giran en sus propios desiertos.

*Un dolor punzante que crecía hasta el rojo y el fuego*  
me cortaba todo el tiempo, pero nadie pregunta  
mientras imagino un sol perfecto para la mañana,

solo tú sabes que esto es para ti,  
no sé cómo seguir o perseguir  
en las acumulaciones de la mirada

sobrevivo solo el tiempo  
no sé si conseguir lo que el sol me señala  
todo lo que digo es lo que oigo  
para decir algo digo nada.